

EL MARCO ANALÍTICO SUBJETIVISTA EN LA ECONOMÍA DEL TIEMPO Y DE LA IGNORANCIA

*Adrián Ravier**

Resumen: Se resaltan cuatro contribuciones de Mario Rizzo y Gerald O'Driscoll en el campo del marco analítico subjetivista de la Escuela Austríaca de Economía: un reconocimiento más profundo de la importancia de las fuerzas desequilibrantes, los prerequisites institucionales para un comportamiento equilibrante, la idea del cambio producido endógenamente y la reconciliación del equilibrio y el cambio impredecible.

Abstract: This paper highlights four contributions of Gerald O'Driscoll and Mario Rizzo in the field of the subjectivist analytical framework of the Austrian School of Economics: a deeper recognition of the importance of destabilizing forces, the institutional prerequisites of equilibrium, the idea of an endogenously-produced change and a reconciliation of equilibrium and unpredictable change.

Introducción

La economía del tiempo y de la ignorancia de Gerald O'Driscoll y Mario Rizzo (2009 [1985]) es ya un clásico de la literatura,¹ en el que se desarrolla una presentación renovada del enfoque de la Escuela Austríaca.²

Para que el lector conozca el contexto en el que se sitúa la obra, pueden distinguirse al menos cinco etapas en la historia de esta tradición de pensamiento. La primera abarca desde 1871 hasta 1914, y constituye la

* Doctor en Economía Aplicada, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Profesor de Economía en la Escuela de Negocios de la Universidad Francisco Marroquín (UFM). Email: aravier@ufm.edu

etapa de su fundación, destacando no sólo el marginalismo, sino también el debate sobre el método entre Carl Menger y la Escuela Histórica Alemana, así como las aportaciones de Eugen von Böhm Bawerk y Friedrich von Wieser. La segunda abarca desde 1914 hasta 1940 y constituye la etapa de consolidación y aceptación generalizada, ocupando ahora Ludwig von Mises y Friedrich A. von Hayek el centro de la escena. Esta etapa comprende el período de mayor producción académica por parte de los miembros de esta tradición, lo que dio lugar a varias controversias destacándose aquellas con John Bates Clark y Frank Knight sobre la teoría del capital, aquella con Oskar Lange sobre el conocimiento y el socialismo y, por supuesto, aquella con John Maynard Keynes y los teóricos de Cambridge respecto a teoría monetaria y macroeconomía. La tercera etapa abarca desde 1940 hasta 1970 y representa un período de rechazo y aislamiento, con un profundo crecimiento del enfoque neoclásico y keynesiano. La cuarta etapa abarca desde 1970 hasta 2000 y constituye el período de resurgimiento, en particular con el reconocimiento a Friedrich Hayek con el Premio Nobel de Economía en 1974, y con un renovado interés por el enfoque subjetivista, especialmente en los Estados Unidos. Finalmente, la quinta etapa abarca desde el 2000 hasta nuestros días, y es –siguiendo a Peter Boettke– un período de nuevas oportunidades para un crecimiento intelectual y profesional.³

Explica Mario J. Rizzo en la introducción a la segunda edición del libro, escrita once años después de su primera edición de 1985:

La economía austríaca ha cambiado en los últimos diez años y ese cambio ha sido positivo. Los austríacos se cuentan ahora entre los economistas más creativos, innovadores y menos dogmáticos. Mientras que la corriente principal neoclásica continúa dando vueltas a sus ruedas, los ‘austríacos’ (en el sentido amplio de escuela de pensamiento subjetivista y del proceso de mercado) se están preguntando y respondiendo cuestiones profundas en la frontera de conocimiento científico-social. Entienden que la aplicación del modelo mecánico de la física del siglo XIX bien puede que haya alcanzado los límites de sus contribuciones útiles. No tienen

miedo a desafiar muchas creencias aceptadas amplia pero pasivamente entre los economistas. Saben que el siglo XX está casi acabado y que no todos sus desarrollos intelectuales han sido beneficiosos. Entienden que un nuevo siglo demandará no solamente ‘nuevas’ técnicas (quizás muchas de ellas sean viejas técnicas), sino también nuevas divisiones entre las disciplinas académicas (Rizzo, 2009 [1996]:17-18).

Concretamente, Rizzo se refiere a una “explosión” de trabajos publicados en revistas reconocidas como la *Review of Political Economy* (Edward Arnold), *Advances in Austrian Economics* (JAI Press), *Review of Austrian Economics* (Kluwer Academia Press), las series del libro tituladas, “Foundations of the Market Economy”, publicada por New York University Press (Rizzo, 1996:18), y quien escribe agregaría el *Quarterly Journal of Austrian Economics* (Ludwig von Mises Institute). También debe prestarse atención hacia la escuela “praxeológica” reflejada en la revista sociológica *Cultural Dynamics* (E. J. Brill). Además, las perspectivas austríacas en macroeconomía están recibiendo ahora reconocimiento al mismo nivel que los desarrollos de la corriente central. Ver, por ejemplo, Snowden, Vane y Wynarczyk (1994). Otras corrientes intelectuales derivan del trabajo sobre realismo en el pensamiento económico, principalmente por Lawson (1994a, 1994c) y Mäki (1990). También hay una doctrina, vivamente inspirada por los austríacos, sobre banca competitiva en los trabajos de White (1989), Selgin (1988), Selgin y White (1994) y Cowen y Kroszner (1994). De forma similar, se han producido trabajos austríacos (es decir, basados en el de Böhm Bawerk) sobre teoría del capital por Faber (1986). En el campo de la comparativa de sistemas económicos están Lavoie (1985), Boettke (1990c, 1993), Prychitko (1991) y Kornai (1992). La economía evolutiva ha mostrado intentos de combinar lo austríaco con otras líneas de pensamiento en el trabajo de Langlois (1992) y Witt (1992). No se puede dejar de mencionar, asimismo, la dedicación internacional al análisis y crítica del trabajo de Friedrich A. Hayek. Las contribuciones a esta literatura son vastas, sin embargo hay que mencionar a Birner y van Zijp (1994) y Colonna y Hagemann (1994a, 1994b).

¿A qué se deben estas notables contribuciones en tan variados campos? Rizzo y O’Driscoll apuntan a la superioridad del marco analítico subjetivista de la Escuela Austríaca frente al utilizado por la corriente principal.

Para presentar su tesis estructuran el libro en dos partes. En la primera explican el marco analítico, con referencia especial al subjetivismo, el conocimiento y las decisiones (Cap. 2 y 3), el tiempo (Cap. 4), y la incertidumbre y el equilibrio (Cap. 5). En la segunda parte estudian sus aplicaciones, en particular al campo de la competencia y monopolios (Cap. 6), economía política (Cap. 7), teoría del capital (Cap. 8) y teoría monetaria (Cap. 9).⁴

Este trabajo atenderá especialmente al marco analítico, pues entendemos que allí se encuentran las mayores contribuciones de este nuevo clásico de la economía subjetivista, a saber: un reconocimiento más profundo de la importancia de las fuerzas desequilibrantes, los prerequisites institucionales para un comportamiento equilibrante, la idea del cambio producido endógenamente y la reconciliación del equilibrio y el cambio impredecible.

La economía del tiempo y la ignorancia

El lector quizás se sorprenda al notar que el término “economía del tiempo y la ignorancia” se deriva de las “fuerzas oscuras del tiempo y la ignorancia” de John M. Keynes.⁵ Explican los autores que esto no significa que la economía austríaca se haya convertido en la economía de Keynes, pero que encuentran en el enfoque de este último –y aquí nos referimos estrictamente a Keynes y no a sus seguidores–, algunos elementos subjetivistas y “profundamente penetrantes y compatibles con nuestra forma de pensar.”

Elegimos la expresión de Keynes porque él entendía, al menos durante bastante tiempo, la importancia de los problemas básicos que afrontan los actores individuales respecto del tiempo real. Decir que la economía austríaca es la economía del tiempo y la ignorancia es decir que es la economía que se *ocupa* de los problemas que plantean el tiempo real y la igno-

rancia radical (Rizzo, 2009 [1996]:19). En esto Rizzo sigue a Lawson (1994b:534-535) al extender esta perspectiva filosófica común entre Keynes y los austríacos, también al institucionalismo y el post-keynesianismo, señalando que ya es “hora de que haya alguna reconciliación más completa entre [estas] tradiciones” (Rizzo, 2009 [1996]:22).⁶

Tomemos por caso la síntesis en tres proposiciones que Paul Davidson hace de la perspectiva post-keynesiana: 1) La economía es un proceso en tiempo histórico (real); 2) En un mundo donde la incertidumbre y las sorpresas son inevitables, las expectativas tienen un efecto inevitable y significativo en los resultados económicos; 3) Las instituciones económicas y políticas no son despreciables y, de hecho, desempeñan un papel extremadamente importante para determinar los resultados económicos del mundo real (Davidson, 1981:158-161).

Pienso que estas tres proposiciones podrían por sí mismas resumir el marco analítico austríaco, aunque veremos más adelante algunos aspectos en disidencia.⁷

Subjetivismo estático y dinámico

¿Qué queremos decir cuando hablamos de la economía subjetivista? Se trata de una perspectiva explorada inicialmente por Menger, Böhm Bawerk y Wieser, acerca del subjetivismo como método de trabajo que es exclusivo de los austríacos y que O’Driscoll y Rizzo postulan de la siguiente manera:

[S]e refiere a la suposición previa de que lo que contiene la mente humana, y por tanto sus pautas de decisión, no viene rígidamente determinado por las circunstancias externas. El subjetivismo deja espacio a la creatividad y la autonomía de la elección individual. Ocupándose así de la mente y la toma de decisiones individuales, también está íntimamente relacionado con el individualismo metodológico. Este paradigma implica que los resultados globales del mercado tendrían que explicarse en términos de actos

voluntarios individuales. De esta forma, para los austríacos y los subjetivistas en general, la economía trata ante todo de los pensamientos que llevan a la toma de decisiones y no de las cosas o de la interacción de magnitudes objetivas (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]:42).

Es justamente esta relación entre subjetivismo e individualismo metodológico lo que Keynes falló en comprender, pero Lachmann identificó como una contradicción esencial en su pensamiento. Esto podemos verlo específicamente en la Teoría General, “entre el método mecánico y agregativo y el mensaje subjetivista no formalizado” (Lachmann, 1984:7).

El precio, por ejemplo, es un agregado que se construye a partir de los juicios de muchos individuos. Un precio no es sólo un número en una etiqueta, sino, más fundamentalmente, las condiciones de intercambio bajo las cuales A y B interactúan voluntariamente.

Las olas [autónomas] de sentimientos optimistas y pesimistas que caracterizan el enfoque subjetivista de Keynes lo llevaron a justificar la gestión gubernamental para corregir el mercado, no atendiendo a las limitaciones que el tiempo real y la ignorancia ocasionaban en los políticos y que ellos mismos ayudaban a profundizar.

Por el contrario, en este marco analítico subjetivismo e individualismo metodológico están a su vez asociados a ignorancia e incertidumbre.

Un mundo en el que haya una toma de decisiones creativa o autónoma, es un mundo en el que no sólo se desconoce el futuro, sino *en el que no se puede conocerlo* (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]:42).

Esta postura choca con la corriente principal neoclásica, que desde sus inicios tuvo una presunción de conocimiento por parte de los agentes. Al principio se trató del conocimiento perfecto; hoy se trata de “perfecto conocimiento estocástico y de anticipación”. Antes, los agentes tenían certeza sobre el precio actual de un producto así como en los períodos futuros, hoy los agentes pueden conocer la distribución probabilística de los precios actuales y la estructura estocástica subyacente que genera precios futuros.

Incluso cuando se supone que los agentes no conocen completamente la distribución de probabilidades, se sigue la hipótesis de que esa distribución “existe” de alguna manera objetiva. De aquí surge la interpretación neoclásica según la cual los agentes van comprendiendo gradualmente la distribución. Sin embargo, destacan O’Driscoll y Rizzo, “ninguna de estas aproximaciones capta la idea de ignorancia en el sentido que le dan los subjetivistas” (2009 [1985]: 44). Para el subjetivismo, “[Una] teoría que tome en cuenta seriamente el tiempo y la ignorancia debe ser una teoría de procesos, no de situaciones –ni siquiera de estados dinámicos” (Loasby, 1976:220). De ello se sigue que la economía debe abandonar su modelo tradicionalmente estático, su concepción de equilibrio, y enfatizar las situaciones de desequilibrio, donde emerge la función empresarial como aspecto fundamental del proceso de mercado. Estos agentes, los empresarios, se enfrentan a un mundo dinámico, imperfecto, con posibilidad de error, pero donde se vuelven esenciales las instituciones y el proceso de descubrimiento (Hayek, 1978).

A través del conocimiento que se le revela mediante este proceso, cada agente es capaz de sobrepasar los límites de su propia ignorancia. Ningún individuo o empresa necesita saber, ni puede saber anticipadamente, cómo organizar óptimamente la producción, qué productos fabricar o incluso qué materias primas debe emplear. En el curso de su acción, un individuo aprenderá cada vez más acerca del “entorno” en que opera (O’Driscoll y Rizzo, (2009 [1985]: 47).

Los austríacos se refieren aquí a un proceso de aprendizaje que surge de la prueba y el error, de obtener ganancias y pérdidas, las primeras como premio a aquellos procesos productivos que el mercado valora y las segundas como castigo a aquellos cursos de acción que el mercado rechaza. Cualquier intento constructivista que atienda a la aplicación de conocimiento previo e ignore estas señales conducirá necesariamente al fracaso.

Esto, a su vez, implica importantes límites a la predicción. Como señalara Morgenstern (1972:709) la economía es un sistema abierto donde las condiciones en los límites de nuestro análisis están cambiando continuamente, afectando a nuestros mejores esfuerzos por predecir.

Por ejemplo, los economistas no puede explicar la formación de gustos y, por tanto, cuando éstos cambian, los efectos previstos en cambios de la oferta pueden resultar completamente erróneos. Para “cerrar” el sistema se requeriría construir un modelo de un nivel de complejidad muy superior del que la mente humana parece capaz de realizar. Todo lo que podría posiblemente interactuar con la economía debería ser considerado de forma cuantitativamente precisa. Por supuesto, no puede hacerse. En consecuencia, las explicaciones de fenómenos bastante complejos normalmente deben limitarse a explicaciones de principios generales, o de las clases de esos fenómenos (Hayek, 1967b; 1967c) y por tanto no pueden ser deterministas (O’Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]: 64-65).

Así, la respuesta a cualquier problema específico consiste, no en encontrar una solución, sino en determinar todas las soluciones posibles (Von Neumann y Morgenstern, 1947:44). Esta opinión ha tenido eco en Hayek (1976b) en su idea de predicciones cualitativas. Puede esperarse que las teorías de fenómenos complejos predigan sólo el patrón general de los resultados, en lugar del resultado exacto.

Insertos en la tradición de pensamiento subjetivista, O’Driscoll y Rizzo diferencian entre un subjetivismo estático y un subjetivismo dinámico. El subjetivismo estático es propio de los modelos, que bien contruidos, son siempre deterministas y no dan lugar a la incertidumbre (Machlup, 1978b:280). El subjetivismo dinámico, por el contrario, tiene como premisa esencial que las decisiones no son el resultado determinado de causas claramente especificables (Schakle, 1969:3-7). Esta premisa fundamental se manifiesta tanto en el proceso de aprendizaje como en la formación de expectativas.

El verdadero aprendizaje no es simplemente el resultado de un procesamiento determinado de lo que ya se conoce. Debe ir más allá de esos estrechos confines e incluir cambios imprevistos en el propio método de procesamiento. De forma similar, las expectativas no pueden limitarse al descubrimiento de un futuro ya predeterminado. Buena parte del futuro es el resultado de las decisiones libres e indeterminadas de los actores y por tanto son éstos los que lo crean. El subjetivismo dinámico es incompatible con el determinismo rígido y la completa predictibilidad (O’Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]: 65).

Explican los autores que el subjetivismo dinámico requiere en esencia que los mismos modelos incluyan procesos no deterministas, lo cual contrasta con la sugerencia de Machlup de que el indeterminismo se vea como característica de la aplicabilidad del modelo, en lugar de verse como característica de su estructura.

Conocimiento e intersubjetividad

La economía subjetivista identifica la naturaleza del conocimiento con el proceso de aprendizaje que se origina bajo el marco de un problema. Bajo condiciones estáticas, el problema se reduce a un mero cálculo de un máximo restringido. Pero el verdadero aprendizaje implica más que el cálculo matemático: consiste en establecer la misma situación problemática o cómo se pasa de una situación a otra.

En la literatura austríaca de la empresarialidad el aprendizaje se toma como algo evidente. Aunque no está determinado lo que los individuos aprenderán, lo más probable es que aprendan algo. Asumimos así una tendencia en el hombre a advertir aquellos hechos que constituyen posibles oportunidades para acciones provechosas para él. En este sentido, Israel Kirzner explicaba que “la acción humana abarca una *postura de alerta* hacia el descubrimiento de las oportunidades aún *no percibidas* y su explotación” (1979:109).⁸

Pero cada individuo afronta problemas distintos, lo que ha llevado a estos teóricos a desarrollar un sistema de división o distribución del conocimiento en la sociedad (Schutz y Luckmann, 1973:306).

No es razonable argumentar que, independientemente de la situación, los individuos acabarán al final por conocer las mismas cosas. Más aun, incluso si todos los individuos afrontaran los mismos problemas, probablemente no todos tendrían la misma capacidad de adquirir conocimiento. Seguiría habiendo una distribución de conocimiento, aunque el stock del mismo fuera igual de útil para todos. Sin embargo el sólo hecho de que la gente afronta problemas diferentes no significa que todo el conocimiento

que adquiere un individuo sea irrelevante para los demás. Por lo tanto, el conocimiento debe comunicarse (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]:78-79).

O'Driscoll y Rizzo nos hablan de dos formas de comunicar conocimientos: a través de los precios y a través de las instituciones. En el primer caso, la mayor abundancia o escasez de un bien, así como la mayor o menor demanda que hay de él en el mercado, impactará en el precio, lo que redundará en una señal a los empresarios acerca del curso de acción futuro que deben tomar. Naturalmente, los ajustes en los precios no serán nunca perfectos, pero esto no atenta contra su utilidad o eficiencia (Hayek, 1945).

Los precios, lo admitimos, puede ser y serán incorrectos. Lo importante es que, en general, se ofrece más información a través de un sistema de precios de mercado que sin él (Hayek, 1937, 1935a, 1935b). Más aún, incluso precios "incorrectos" (es decir, sin equilibrio) ofrecen información al revelar incoherencias y descoordinaciones en los planes (Kirzner, 1984) (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]: 79).

En el segundo caso, O'Driscoll y Rizzo explican que la información también se traslada fuera del sistema de precios a través de patrones de comportamiento pautado.

Las instituciones pueden transmitir conocimiento en dos sentidos. Primero, si la gente puede confiar en otros para cumplir ciertas funciones, es más posible que sus expectativas estén coordinadas. Si, por ejemplo, un individuo sabe que el departamento de sanidad recogerá su basura cada mañana, puede hacer uso de ese conocimiento que poseen otros. Lo que se le transmite no es el propio conocimiento, sino el conocimiento de cómo hacer un uso efectivo de habilidades que nunca poseerá (Sowell, 1980:8-11).

Segundo, algunos han argumentado (por ejemplo, Hayek, 1973) que las instituciones también transmiten conocimiento en el sentido de que las pautas de actividad que incluyen son adaptaciones eficientes al entorno. Se postula un proceso vagamente darwinista, que elimina instituciones con propiedades de supervivencia inferiores (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]: 80).

O'Driscoll y Rizzo explican que hay varios problemas con esta segunda posición puesto que las propiedades de supervivencia son, por definición, esos atributos que permiten sobrevivir a una institución.

Cabe ahora otra pregunta: ¿es objetivo este conocimiento que se transmite?⁹ ¿Queda a un margen la subjetividad? O'Driscoll y Rizzo afirman que no, y que constituye un error fundamental concebir que el subjetivismo sólo se ocupa de elementos de la psique individual que nunca pueden comunicarse intersubjetivamente. El mundo social es predominantemente un mundo intersubjetivo (Schutz, 1954) y los fenómenos que en definitiva interesan se basan en este hecho.¹⁰

Decir que el conocimiento se ha transmitido de A a B significa que donde al principio había una mente, ahora hay dos. El subjetivismo no es ahora más, ni menos, importante que antes. La naturaleza de lo que se transmite (los pensamientos de los individuos) es subjetiva. De forma parecida, los modos de transmisión deben interpretarse por quienes reciben las señales. Un precio o un código de conducta de una institución deben significar algo para ser dispositivos de comunicación efectiva. Un aumento en el precio de un producto, por ejemplo, tendrá distintos significados, dependiendo de la “elasticidad de las expectativas” del que lo recibe. Una subida de precio puede señalar precios más alto o más bajos en el futuro cuando se tiene en cuenta el contexto (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]: 80-81).

De ello se deduce la heterogeneidad de los stocks individuales de conocimiento. Como la gente interpreta erróneamente las señales, la comunicación es imperfecta. Lo que envía el emisor no siempre [yo agregaría “nunca”] es lo que recibe el receptor. El receptor no conoce –ni puede conocer– perfectamente el contexto del emisor, y viceversa.

Asimismo, la transmisión de información tiene un costo. Se trata del esfuerzo que justamente debe hacer el receptor por conocer el contexto del emisor, y del emisor por conocer el contexto del receptor. De esto se concluye que, como mínimo, los individuos deben prestar atención a los precios y reconocer cómo funcionan las instituciones.

La concepción dinámica del tiempo real

O'Driscoll y Rizzo abren el Capítulo 4 con una referencia a Alfred Marshall (1961:vii) que aún resulta válida en la economía moderna: “El elemento tiempo [...] es la principal dificultad de casi todos los problemas económicos.” Hicks (1976) también planteó en la década de 1970 la necesidad de incorporar el elemento tiempo a los modelos económicos. Hoy en día, esto constituye quizás el principal desafío de la disciplina. Pienso que es correcto concluir hoy que el método no subjetivista de la economía neoclásica no ha sido capaz de manejar el tiempo de una forma satisfactoria.

El origen de este problema aparece con lo que los autores denominan “el tiempo newtoniano”. La concepción newtoniana del tiempo es espacializada: es decir, su transcurso se representa o simboliza mediante “movimientos” a lo largo de una línea. Así, las diferentes fechas se representan como una sucesión de segmentos (tiempo discreto) o puntos (tiempo continuo) de la línea. En cualquier caso, el tiempo se equipara totalmente al espacio y lo que es válido para éste, lo es también para aquél. La teoría neoclásica ha adoptado esta idea acríticamente y la ha empleado en casi cualquier análisis sistemático de los aspectos temporales de la economía. De hecho, casi todos los trabajos sobre la economía del tiempo están plagados de una excesiva dependencia de esta analogía (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]: 94).

O'Driscoll y Rizzo caracterizan el tiempo newtoniano a través de tres aspectos: (1) homogeneidad, (2) continuidad matemática y (3) inercia causal (Capek, 1961:36-48), lo cual conduce a diferentes problemas. En el primer caso, el tiempo espacializado es simplemente una posición transitoria, lo que tiene como consecuencia que el tiempo puede pasar sin que los agentes aprendan. Es el caso del modelo de Arrow-Debreu, donde todas las decisiones se toman en algún día inicial. Aunque el tiempo pase y los agentes tal vez descubran cuál de los estados contingentes del mundo está ocurriendo, nunca aprenderán nada que les cause querer cambiar las decisiones que tomaron en el día uno (Radner, 1970:480-484). Los agentes están totalmente limitados a los puntos de vista sobre el mundo que tenían al principio.

En el segundo caso, esta continuidad matemática implica que cada instante de tiempo es aislado o independiente de los otros. En consecuencia, o bien tenemos la mera repetición de un período (no hay cambio) o bien un cambio del que no podemos explicar cómo pudo ser generado a partir del período previo. Este es el problema fundamental con el método de las dinámicas comparativas que deriva de la teoría del equilibrio transitorio de Lindhal (Hicks, 1965:68-69).

En el tercer caso, la inercia causal nos conduce nuevamente a la homogeneidad, donde el simple paso del tiempo no produce o causa nada. Si hubiera un cambio, éste debía estar determinado desde el principio. El estado inicial del sistema debe contener en sí todo lo necesario para producir “cambios”, el tiempo no significa literalmente nada.

La erradicación del tiempo es un problema constante en el enfoque neoclásico. Veamos un ejemplo. Durante las décadas de 1930 y 1940 la teoría del capital de Clark y Knight se enfrentaba a la visión austríaca del capital. Esta última ponía especialmente el acento en las variaciones de la estructura de la producción en el tiempo. Sin embargo, Knight discrepaba fundamentalmente de ese acento, porque “bajo condiciones de equilibrio, la producción y el consumo son simultáneos” (Knight, 1946:387). No hay estructura temporal en la teoría de Knight, porque adoptaba íntegramente la concepción newtoniana del tiempo. La postura de Clark y Knight reducía la estructura temporal de la producción a una sección transversal de las “etapas” de la economía.

Dicho esto, podemos ahora concentrarnos en el “tiempo real” o “subjetivo”, el cual se opone al tiempo newtoniano precisamente en los tres aspectos estudiados previamente. Así, el tiempo real se caracteriza por: (1) continuidad dinámica y no matemática, (2) heterogeneidad y (3) eficacia causal (Capek, 1971:90-91). Comencemos con la continuidad dinámica. Esta forma de continuidad puede comprenderse muy fácilmente con una analogía auditiva. Por ejemplo, escuchar una sola nota de una melodía resulta insuficiente para captar la experiencia de la música. Esto ocurre porque nuestra percepción incluye la memoria de las fases (o notas) recientes y la anticipación de las que están por venir. La experiencia real es por tanto

más que un instante matemático: es imposible subdividir continuamente una pieza musical sin alterar fundamentalmente o negar la experiencia. La estructura dinámica del tiempo real consta, por tanto, de dos aspectos: memoria y expectativa (Shackle, 1958:16; O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]: 101).

Así, podemos sostener que, en principio, las percepciones del individuo conectan el presente con otros períodos. Memoria y expectativas son los componentes estructurales del tiempo real que actúan para que exista una continuidad dinámica.

Lo dicho también es esencial en el segundo aspecto a considerar. Si la memoria es el componente de nuestra experiencia que liga el pasado con el presente, también es un factor responsable de la diferenciación continua o heterogeneidad de cada momento sucesivo. A medida que pasa el tiempo, la memoria individual se ve continuamente enriquecida y por tanto va cambiando el punto de vista subjetivo desde el que experimenta el mundo.

Deriva inmediatamente de la heterogeneidad, el tercer aspecto, la eficacia causal. El simple paso del tiempo, a diferencia del cambio físico, es fuente de novedades. La mera acumulación de recuerdos cambia la perspectiva desde la que se ve el mundo. Por tanto, el tiempo da lugar a un proceso de descubrimiento, creativo, que permite al conocimiento un crecimiento continuo, creando una fuerza endógena que hace mover continuamente al sistema.

El tiempo real tiene entonces dos importantes consecuencias a considerar. En primer lugar, el tiempo real es irreversible. No puede volverse a un período anterior. Por tanto, los “movimientos” a lo largo de las curvas de la oferta y la demanda no reflejan cambios temporales reales. Estrictamente, tan pronto como nos alejemos de un punto determinado en esa curva no hay manera de volver a él. En segundo lugar, el paso del tiempo implica “evolución creativa”, es decir, los procesos producen cambios impredecibles. Un proceso no es un mero reordenamiento de factores dados, como se refleja en modelos deterministas de “cambio”. Si el cambio es real, no puede ser completamente determinista: debe haber espacio para la sorpresa (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]: 103).

Esto tiene, a su vez, una importante implicancia en el proceso de planificación, el que siempre debe tener lugar en el tiempo real. A medida que pasa el tiempo, se desarrollan actividades sobre las cuales proyectamos sus consecuencias. Continuamente refinamos y reenfozamos nuestros planes provisionales. Debe adquirirse conocimiento en el proceso de proyectar. Si no fuera así, nunca podríamos pasar de un estado de indecisión a otro de decisión. Algo debe haber cambiado durante el proceso para contar con la eventual capacidad del individuo para decidir (Bergson, 1910:171).

A pesar de la manifestación de superioridad en el tiempo real frente al tiempo newtoniano, debemos comprender la existencia de una necesaria y fundamental interrelación. No se trata de enfoques alternativos o irreconciliables. Mientras la toma de decisiones creativa (por ejemplo, el establecimiento de marcos de análisis) tiende a seguir el tiempo real, el comportamiento de maximización convencional, tiende a comportarse según el tiempo newtoniano.

La incertidumbre en el equilibrio

La concepción neoclásica de equilibrio estático ha sido muy criticada por la economía subjetivista o la tradición de la Escuela Austríaca, sin embargo, como se verá a continuación, sería difícil imaginar una economía viable sin la idea de equilibrio. Un concepto de equilibrio reformulado puede ser coherente con nuestro marco de tiempo real, y también ser la fuente analítica de la incertidumbre y de los cambios endógenos que impregnan los procesos de mercado.

Una de las características más importantes de la verdadera incertidumbre es su naturaleza endógena y, por tanto, inerradicable. En principio, las actividades que se dirijan a anticipar el futuro o superar la incertidumbre no pueden ser completamente exitosas en un mundo de tiempo real. El famoso concurso de belleza de Keynes (1964:156) es un excelente ejemplo de esto (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]:114). En el Capítulo 12 de la *Teoría General*, Keynes describe la acción de los agentes racionales utilizando la

analogía de un concurso de belleza en el cual una serie de personas son consultadas por una revista para que elijan las seis caras más bonitas. El ganador será el concursante cuyas elecciones se parezcan más a la “opinión media”. El objetivo de cada participante no será entonces elegir los seis rostros más atractivos (opinión 1), ni siquiera adivinar qué opinión media cree será la más atractiva (opinión 2). En su lugar, el objetivo debe ser adivinar qué opinión media cree que elegirá esa opinión media (opinión 3). Por tanto, el objetivo es adivinar la opinión 3, lo que es, a su vez, la opinión 4. Como veremos, en principio no hay límites a los grados de adivinación y contra-adivinación. No hay una razón lógicamente suficiente para detenerse en un punto determinado: cualquier patrón será, en buena medida, arbitrario o derivado de una convención.

O’Driscoll y Rizzo exploran dos factores de este ejemplo que resultan fundamentales para nuestro marco teórico: la endogeneidad de la incertidumbre y la incoherencia con el equilibrio estático.

Supongamos que hay una agencia que recoge y distribuye las conjeturas antes de que se incluyan realmente en el concurso (ver una técnica similar en Frydman, 1982). Si todos los concursantes toman estas conjeturas como ciertas, entonces nadie gana. Si, en cambio, algunos de ellos revisan sus conjeturas, la elección media cambia. Lo que deben predecir entonces es la naturaleza de esas revisiones. Es claro que a pesar de esta agencia diseminando información, la incertidumbre persiste. Si esto se repite sucesivamente, las opiniones de la gente irán cambiando y no habrá un final natural para el proceso.

Hay dos factores en el ejemplo keynesiano responsables de su endogeneidad. Primero, como se trata de un concurso, obviamente a cada concursante le importa predecir mejor que los demás. Por tanto, tiene un incentivo para buscar esa información, ya que eso le dará ventaja o evitará que otros la obtengan. Segundo, como el individuo está haciendo predicciones de predicciones, en lugar de gustos, disponibilidad de recursos y similares, la información relevante sería lo que otros están prediciendo. Por tanto, el conocimiento que ganen los participantes por el paso del tiempo afecta al objeto de la predicción de cada agente. Estas

consideraciones nos permiten concluir que la misma actividad diseñada para acabar con la incertidumbre (esto es, la adquisición de conocimiento) es responsable de que siga existiendo. Tan pronto como se elimina un nivel de incertidumbre, necesariamente se crea otro nivel para reemplazarlo. [...] [L]a incertidumbre no desaparece, sino que se transforma (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]:116).

Por otro lado, la incertidumbre puramente dependiente del tiempo es completamente incompatible con el equilibrio estático. Si bien los individuos tienen siempre un incentivo para superar la incertidumbre remanente, el resultado colectivo de las acciones asumidas partiendo de este incentivo es transformar la incertidumbre, más que eliminarla.

Al respecto, Roman Frydman (1982) aplica el ejemplo de Keynes a un modelo que examina la posibilidad de convergencia hacia un equilibrio con expectativas racionales. No es sorprendente que Frydman descubra que bajo ningún grupo de suposiciones posible podemos caracterizar un proceso de aprendizaje que nos lleve a un equilibrio. Un proceso así tendría que conllevar expectativas sobre las expectativas de otros. Lo que dice Frydman (igual que O'Driscoll y Rizzo) es que hay una forma de incertidumbre que no puede erradicarse mediante más conocimiento. Este es el aspecto dependiente del tiempo de la verdadera incertidumbre (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]:117).

El equilibrio se ha centrado tradicionalmente en la ausencia de cambio endógeno. Se ha concebido como el estado de cosas producido después de que todas las fuerzas endógenas se hayan manifestado completamente. En esta perspectiva, el tiempo y el equilibrio son sin duda incompatibles (Shackle, 1972:253-254).

O'Driscoll y Rizzo sostienen que aún Hayek (1973a), habiéndose dado cuenta de que el mundo real nunca está en equilibrio, falló en desarrollar una concepción de equilibrio que sea consistente con el tiempo real y la incertidumbre verdadera, incorporando sólo el tiempo newtoniano.

Esto nos deja entonces con dos alternativas: (1) revisamos el concepto de equilibrio para incorporar el tiempo y la incertidumbre o (2) abandonamos de una vez el equilibrio.

En su sentido más amplio, el equilibrio está invariablemente ligado al modo causal de razonar. Un equilibrio es simplemente un estado de cosas en el que se han dejado completamente de lado las fuerzas perturbadoras de los cambios (Machlup, 1958:48). Como concepto puro es por tanto un laboratorio mental en el que se pueden aislar varias causas y verificar íntegramente sus efectos. Por consiguiente, creemos que *algún* concepto de equilibrio resulta ser un ingrediente indispensable en todas las explicaciones económicas (O’Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]:128).

Para ello O’Driscoll y Rizzo proponen la coordinación de patrones, la que se nutre de la “compatibilidad de planes” original de Hayek, como de la distinción entre aspectos típicos y exclusivos de los eventos futuros.

¿Qué son estos conceptos? Si bien hemos concluido –al asumir tiempo real e incertidumbre verdadera– que el futuro es impredecible, la planificación y la decisión requieren para tener lugar de un mínimo de estabilidad y predictibilidad. Es allí donde aparece la tipificación, definida como aquel proceso de “extraer lo que hay de estabilidad y regularidad en el flujo de la realidad” (Bergson, 1946:111). La estabilidad se refiere a aquellos aspectos que son repetibles, es decir, que no se ven afectados por el paso del tiempo. La exclusividad, por el contrario, hace referencia a aspectos no repetibles, los que aparecen a partir de un “valor situacional” (Schutz y Luckmann, 1973:240):

Los planes de los individuos están en un equilibrio de patrones si se coordinan respecto de sus características típicas, aunque sus aspectos exclusivos no puedan integrarse.

Como ejemplo, consideremos dos profesores, A y B, que enseñan en el mismo departamento y planean discutir acerca del próximo libro que van a publicar juntos. Sus planes están coordinados respecto de las características típicas de sus actividades si, por ejemplo, cada uno espera del otro que esté en su oficina en el día en que él planea estar allí. Puesto que ninguno ha decidido a priori cuál es su postura respecto del problema principal del libro, los contenidos de su discusión pueden considerarse una característica exclusiva. Lo que digan dependerá de los “entresijos” que sólo aflorarán

en el discurrir de la conversación. Estos entresijos sin duda dependen del tiempo. Por tanto, los planes de A y B están coordinados en el sentido de que cada uno vendrá a la oficina el día adecuado a la hora adecuada, pero no lo están en el sentido de lo que cada uno va a decir al otro. Sus planes están abiertos, lo que permite la espontaneidad o la novedad. Esto es una coordinación de patrones (O'Driscoll y Rizzo, 2009 [1985]:128, la cursiva es nuestra).

Conclusión

En círculos donde la corriente dominante es neoclásica, se me ha dicho que la economía austríaca es más filosofía que economía. Esa búsqueda por comprender el comportamiento del individuo, extrayendo de la acción humana ciertas implicaciones de carácter universal, además de las relaciones inter-subjetivas entre individuos y su relación con el mundo físico se encuentra cada vez más lejos de la economía que se aprende en la mayoría de las universidades. Los economistas austríacos son realmente incomprendidos por sus colegas de otras vertientes. Sus preguntas son más profundas, sus respuestas son más abiertas, sus planteos demasiado filosóficos, en comparación con la corriente principal. O'Driscoll y Rizzo muestran que aquella afirmación puede ser cierta:

Algunos de los esfuerzos de los austríacos y de otros cuya concepción de la economía se basa en las intenciones y propósitos reales de los agentes podría ser considerada apropiadamente, sin duda, una economía 'filosófica' [...] Aunque sea elegante, no puede apoyarse una división muy radical entre filosofía y ciencia. La filosofía es más 'científica', y la ciencia más 'filosófica' de lo que se supone comúnmente (Rizzo, 2009 [1996]:18-19).

Está claro que en esto, los austríacos no están solos. La reconciliación que proponen los autores con el institucionalismo y el pos-keynesianismo debe ser profundizada.

Si bien Rizzo insiste en señalar que “la economía austríaca está todavía en proceso de autocreación, así que ninguna definición restrictiva del término será capaz de explicar los cambios significativos que hay en camino” (Rizzo, 2009 [1996]:22), pienso que los autores bajo análisis han logrado al menos caracterizar el marco analítico de la economía subjetivista. Frente a la pregunta, ¿qué cambios han introducido las ideas del tiempo y la ignorancia en la economía austríaca y en las áreas relacionadas? Pueden ofrecerse al menos cuatro respuestas:

En primer lugar, han proporcionado un reconocimiento más profundo de la importancia de las fuerzas desequilibrantes. Hasta 1985, cuando el libro se publica por primera vez, la economía austríaca –quizás como consecuencia del trabajo de Israel Kirzner– enfatizaba el proceso de equilibrio como esencial, mientras el desequilibrio parecía aleatorio o accidental. En la moderna Escuela Austríaca, muchos, si no todos los austríacos, aceptan la importancia de las tendencias desequilibrantes en los mercados (Vaughn, 1994:139-161; Prychitko, 1993a:372-374).¹¹

En segundo lugar, el libro ofrece una mayor atención a los prerrequisitos para un comportamiento equilibrante, donde resulta central el tratamiento de las instituciones. O’Driscoll y Rizzo siguen a Boettke (1990a; 1990b; 1994) en su exploración de las propiedades epistemológicas de arreglos institucionales alternativos. Las instituciones son, en un sentido importante, conocimiento social cristalizado. Al seguir patrones de comportamiento sancionados institucionalmente, los distintos individuos son capaces de coordinar más completamente sus acciones y planes. El ejemplo del concurso de belleza que analizamos más arriba, por su parte, nos muestra que la “incertidumbre dependiente del tiempo” puede ser des-coordinadora.¹²

En tercer lugar, O’Driscoll y Rizzo enfatizan la idea del cambio producido endógenamente. El estado permanente de alerta –del que nos hablaba Kirzner–, es decir, la tendencia al descubrimiento, aunque exógena en ciertos aspectos, se activa por las oportunidades de beneficio dentro del sistema económico. En todo caso, la forma en que los empresarios que están alerta se mueven del conocimiento del estado actual del mundo al conocimiento de las oportunidades futuras está en buena medida sin explorar.

Los austríacos deben demostrar, obviamente en términos generales, primero, cómo el conocimiento se disemina dentro de una economía en desequilibrio y, segundo, cómo el mismo proceso económico genera conocimientos completamente nuevos (Rizzo, 2009 [1996]:33).

El aporte de O'Driscoll y Rizzo contribuye a una mejor comprensión de este fenómeno. Al respecto, citan a Harper (1994) en su demostración de que el aprendizaje empresarial nunca cesa ni queda en un estado de reposo, dado que la solución a cualquier problema planteado hace surgir nuevos problemas. Por tanto, no sólo el conocimiento crecerá siempre, sino que lo hará de forma coherente, a partir de la previa situación problemática (o, al menos, así lo parecerá la mayoría de las veces). Los intentos de resolver los problemas actuales, tengan éxito o no, harán aparecer nuevos problemas y en consecuencia nuevo conocimiento.¹³

En cuarto y último lugar, la economía del tiempo y de la ignorancia subraya la reconciliación del equilibrio y el cambio impredecible, que estaba ausente incluso en los trabajos de Mises y Hayek. Para tener un alto grado de coordinación debemos tener cambios (adaptativos), lo que a su vez implica un cierto grado de descoordinación. El mismo proceso de coordinar debe implicar descoordinar. Por tanto, dentro de un patrón general de equilibrio hay alrededor un sistema de interacciones de mercado que produce endógenamente cierto grado de desequilibrio (un desequilibrio que es vital para generar el nivel de coordinación de mercado que podamos disfrutar de hecho).

Si vamos más allá de la simple adaptación al caso del cambio tecnológico, está claro que un cambio inicial estimularía posteriores descubrimientos tecnológicos y consecuentemente decepción de expectativas. Esto ocurre porque los cambios tecnológicos generan desequilibrios y cuellos de botella en los procesos de producción (Rosenberg, 1969:1-11). A su vez, éstos crean oportunidades de negocios donde antes no existían, en tecnologías asociadas, así como decepción en las expectativas de aquéllos cuyas actividades se coordinaban con la tecnología antigua. Estos efectos son descoordinadores en términos del comportamiento actual de los agentes, sean cuales sean las consecuencias a largo plazo para la satisfacción de las preferencias subyacentes (Rizzo, 2009 [1996]:36-37).

Muy lejos de la coordinación perfecta o completa, el equilibrio de patrones se apoya sobre la certidumbre que genera el marco legal –instituciones de la propiedad y los contratos– para dar lugar a la máxima coordinación humanamente posible en el mercado.

Karen Vaughn (1994) ha señalado que “no es ya posible pensar en la economía austríaca como algo distinto de la economía del tiempo y la ignorancia”, opinión que comparto y que intenté desarrollar en este trabajo.

NOTAS

- 1 El término “clásico” puede ser discutible. Anthony M. Endres (2012), por ejemplo, considera que es demasiado pronto para llamar “clásica” a esta obra cuya fecha original de publicación es de 1985 y cuyo impacto sobre la profesión ha sido limitado. De nuestro lado, demostraremos que hay argumentos para denominar “clásico” a este trabajo y el sólo hecho de que esto se discuta no hace otra cosa que ratificar su relevancia.
- 2 Charles Baird (1987) ha presentado una dura crítica al libro por los “desvíos” que éste tiene respecto de los planteos de Carl Menger, Ludwig von Mises, Friedrich A. Hayek, Israel Kirzner, Murray Rothbard, y otros. Argumenta que los autores debieron haber expuesto en un libro la respuesta a la pregunta que originó el trabajo: ¿Qué es la Escuela Austríaca?, y en otro, sus contribuciones originales. O’Driscoll y Rizzo sin embargo aclaran, ya desde las primeras páginas, que al iniciar el trabajo se dieron cuenta que debían ir un poco más allá. Por tanto, su obra presenta una moderna, renovada –y no tradicional– lectura de la Escuela Austríaca.
- 3 Sobre la historia de la Escuela Austríaca, se recomienda el artículo de Juan Carlos Cachanosky (1984). Para identificar qué elementos hacen único al enfoque Austríaco ver el libro de Peter Boettke (2010), compuesto por diez capítulos que sintetizan cada uno de estos elementos. A saber: 1) sólo los individuos eligen; 2) el estudio del orden de mercado es fundamentalmente sobre el comportamiento del intercambio y las instituciones dentro de las cuales tienen lugar estos intercambios; 3) Los “hechos” de las ciencias sociales son lo que la gente cree y piensa; 4) la utilidad y los costos son subjetivos; 5) El sistema de precios economiza sobre la base de la información que la gente necesita para el proceso de toma de decisiones; 6) La propiedad privada de los medios de producción es una condición necesaria para el cálculo económico racional; 7) El mercado competitivo es un proceso del descubrimiento empresarial; 8) el dinero es no-neutral; 9) La estructura de capital se compone de bienes heterogéneos que tienen usos múltiples y específicos que deben ser alineados; 10) Las instituciones sociales a menudo son el resultado de la acción humana, pero no del designio humano.
- 4 En línea con la crítica de Baird (1987), David Gordon (1997) ha señalado que este trabajo contiene dos libros, uno que contiene un análisis filosófico de la economía y otro

con sus aplicaciones. Afortunadamente, explica Gordon sobre el final de su reseña, los errores cometidos en el primero - en particular su concepción dinámica del tiempo- no han perjudicado la parte económica del libro.

- 5 N.E.: La frase completa de Keynes en el original es: “The social object of skilled investment should be to defeat the dark forces of time and ignorance which envelope our future”, Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money* (1935), Libro 4, Cap. 12, Sección 5.
- 6 Sugiero al lector interesado en profundizar esta reconciliación la lectura del libro de Ricardo Crespo sobre el pensamiento filosófico de Keynes (Crespo, 2005).
- 7 Debemos señalar, sin embargo, que Davidson ha insistido en negar las diferencias entre la economía austríaca y la ortodoxia neoclásica, argumentando que ambos enfoques comparten algunos axiomas fundamentales. Para este autor, la creencia de que existe el equilibrio, o algunos sistemáticos movimientos hacia él, requiere la eliminación del tiempo real, la negación de la no-neutralidad del dinero y la incertidumbre incalculable (Davidson, 1989). El primer y tercer punto han sido trabajados en esta reseña. El segundo ya lo tratamos en Ravier (2010).
- 8 Al decir que el aprendizaje es evidente, queremos enfatizar la idea de que esto se puede deducir de la praxeología. Pero una cosa es el *aprendizaje* y otra muy distinta es el *grado de aprendizaje*. Esa distinción es precisamente el eje del problema. Cuando Hayek llama “hipótesis auxiliar empírica” a ese grado de aprendizaje necesario para la tendencia al equilibrio, “empírica” quiere decir allí (en el lenguaje de Hayek) que no se deduce de la teoría pura de la elección (en términos de Gabriel Zanotti: no se deduce de la praxeología) (Zanotti, 2004; Ravier, 2011).
- 9 Ver Gabriel Zanotti (2011) para una propuesta alternativa al paradigma de la información.
- 10 Si bien O’Driscoll y Rizzo basan su estudio de la inter-subjetividad en Schutz, Zanotti (2007) ha insistido en no olvidar las contribuciones de Husserl.
- 11 Shackle y Lachmann han sido acusados de nihilismo intelectual dentro del seno de la tradición austríaca, pero esto es un malentendido del que posiblemente ellos mismos sean responsables. Lachmann, por ejemplo, enfatizaba por igual en sus primeros trabajos (1977:181-193) sobre las tendencias equilibrantes como desequilibrantes que existían en los mercados. Pero en sus últimos trabajos, Lachmann (1986) cambió el énfasis hacia un examen de las fuerzas desequilibrantes, siendo la explicación más razonable el que su público austríaco necesitaba en buena medida escuchar ésta antes que otra lección sobre el carácter equilibrador de los mercados. Con Shackle ocurrió algo similar. Su público era la corriente neoclásica, que necesitaba la lección sobre el proceso de desequilibrio incluso más que los austríacos.
- 12 Lo mismo podemos decir de aquellas situaciones donde intervienen grandes agentes o *big players* (Koppl y Yeager, 1994; Butos y Koppl, 1993; Koppl y Langlois, 1994; Koppl y Sarjanovic, 2001).
- 13 La historia del cambio tecnológico está repleta de ejemplos de este fenómeno (Rosenberg, 1969).

REFERENCIAS

- Baird, C. (1987), "The Economics of Time and Ignorance: A Review", *The Review of Austrian Economics*, 1: 189–223.
- Bergson, H. (1910), *Time and Free Will: An Essay on the Immediate Data of Consciousness*, Londres: George & Allen Unwin. Publicado en España como *Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Salamanca: Ediciones Sígueme (1986).
- Bergson, H. (1946), "The Possible and the Real", en *The Creative Mind*, Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Birner, J. y van Zijp, R. (eds.) (1994), *Hayek, Coordination, and Evolution*, Londres: Routledge.
- Boettke, P. (1990a), "Institutions and Individuals: A Review of Geoffrey Hodgson", *Economics and Institutions*, *Critical Review*, 4: 10-26.
- Boettke, P. (1990b), "Interpretive Reasoning and the Study of Social Life", *Methodus: Bulletin of the International Network for Economic Method*, 2: 35-45.
- Boettke, P. (1990c), *The Political Economy of Soviet Socialism: The Formative Years, 1918-1928*, Boston: Kluwer Academic Press.
- Boettke, P. (1993), *Why Perestroika Failed: The Politics and Economics of Socialist Transformation*, Londres: Routledge.
- Boettke, P. (1994), "The Reform Trap in Politics and Economics in the Former Communist Economies", *Journal des Economistes et des Etudes Humaines*, 5: 267-293.
- Boettke, P. (2010), *Handbook on Contemporary Austrian Economics*, Northampton, Massachusetts: Edward Elgar.
- Butos, W. y Koppl, R. (1993), "Hayekian Expectations: Theory and Empirical Applications", *Constitutional Political Economy*, 4: 303-329.
- Cachanosky, J. C. (1984), "La Escuela Austríaca de Economía", *Libertas*, N°1, Buenos Aires: ESEADE, Mayo. Reimpreso en RIIM, N° 49, 2008.
- Capek, M. (1961), *The Philosophical Impact of Contemporary Physics*, Princeton: D. Van Nostrand.
- Capek, M. (1971), *Bergson and Modern Physics*, Boston Studies in the Philosophy of Science, Vol. VIII, Dordrecht, Holanda: D. Reidel.
- Colonna, M. y Hagemann, H. (1994a), *Money and Business Cycles: The Economics of F. A. Hayek*, Vol. 1, Aldershot, Inglaterra: Edward Elgar.
- Colonna, M. y Hagemann, H. (1994b), *Capitalism, Socialism and Knowledge: The Economics of F. A. Hayek*, Vol. 2, Aldershot, Inglaterra: Edward Elgar.

- Cowen, T. y Kroszner, R. (1994), *Explorations in the New Monetary Economics*, Oxford: Basil Blackwell.
- Crespo, R. (2005), *El pensamiento filosófico de Keynes: descubrir la melodía*, Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Davidson, P. (1989), “The Economics of Ignorance or Ignorance of Economics?”, *Critical Review*, 3 (3-4), pp. 467-487.
- Davidson, P. (1981), “Post Keynesian Economics: Solving the Crises in Economic Theory”, *The Public Interest*, Número especial, pp. 123-138.
- Faber, M. (ed.) (1986), *Studies in Austrian Capital Theory, Investment and Time*, Berlin: Springer-Verlag.
- Endres, A. M. (2012), “Is the economics of time and ignorance a “classic”?”, *The Review of Austrian Economics*, on line.
- Frydman, R. (1982), “Towards an Understanding of Market Processes: Individual Expectations, Learning, and Convergence to Rational Expectations Equilibrium”, *American Economic Review*, 72: 652-668.
- Gordon, D. (1997), “The Economics of Time and Ignorance, Gerald O’ Driscoll and Mario Rizzo”, *The Review of Austrian Economics*, 1: 189–223.
- Harper, D. (1996), “A New Approach to Modelling Endogenous Learning Processes in Economic Theory” en Peter Boettke y Mario Rizzo (eds.) *Advances in Austrian Economics*, Vol. 1, Greenwich, CT: JAI Press.
- Hayek, F. A. (1945), “The Use of Knowledge in Society”, *American Economic Review* 35:519-530. Reimpreso en *Individualism and Economic Order*, Chicago: University of Chicago Press (1948).
- Hayek, F. A. (1967b), “Degrees of Explanation”, en *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, Chicago: University of Chicago Press. Publicado en España como *Estudios de Filosofía, Política y Economía*, Madrid: Unión Editorial (2007).
- Hayek, F. A. (1967c), “The Theory of Complex Phenomena”, en *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, Chicago: University of Chicago Press.
- Hayek, F. A. (1973), *Law, Legislation and Liberty: Rules and Order*, Vol. 1. Chicago: University of Chicago Press. Publicado en España como *Derecho, Legislación y Libertad: Normas y Orden*, Madrid: Unión Editorial.
- Hayek, F. A. (1976), *Law, Legislation and Liberty: The Mirage of Social Justice*, Vol. 2. Chicago: University of Chicago Press. Publicado en España como *Derecho, Legislación y Libertad: El espejismo de la justicia social*, Madrid: Unión Editorial.

- Hayek, F. A. (1978), "Competition as a Discovery Procedure", en *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, Chicago: University of Chicago Press. Publicado en España como *Nuevos Estudios en Filosofía, Política, Economía e Historia de las ideas*, Madrid: Unión Editorial (2007).
- Hicks, J. R. (1965), *Capital Growth*, Oxford: Oxford University Press. Publicado en España como *Capital y crecimiento*, Barcelona: Editorial Bosch (1967).
- Hicks, J. R. (1976), "Some Questions of Time in Economics", en A.M. Tan, F.M. Westfield y J.S. Worley (eds.), *Evolution, Welfare and Time in Economics*, Lexington, Mass.: Lexington Books, D. C. Health & Co.
- Keynes, J. M. (1964) [1935], *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Kirzner, I. M. (1979), *Perception, Opportunity and Profit*, Chicago: University of Chicago Press.
- Knight, F. (1946), "Capital and Interest", *Encyclopedia Britannica* (14th ed.) 4: 799-801. Reimpreso en *American Economic Association, Readings in the Theory of Income Distribution*, Philadelphia: Blakiston.
- Koppl, R. y Langlois, R. (1994), "When do Ideas Matter? A Study in the Natural Selection of Social Games", en Peter Boettke and Mario Rizzo (eds.) *Advances in Austrian Economics*, Vol. 1, Greenwich, CT: JAI Press.
- Koppl, R. y Yeager, L. (1994), "Big Players and the Russian Ruble: Lessons from the Nineteenth Century", Inédito en las Universidades de Fairleigh Dickinson y Auburn.
- Koppl, R. y Sarjanovic, I. (2001), "Big Players en la 'Nueva Economía'", *Libertas* No. 35, Buenos Aires: ESEADE, octubre de 2001.
- Kornai, J. (1992), *The Socialist System: The Political Economy of Communism*, Princeton: Princeton University Press.
- Lachmann, L. (1986), *The Market as an Economic Process*, Oxford: Basil Blackwell.
- Lachmann, L. (1984), "Economic Theory in Tempestuous Season", Inédito, Universidad de Nueva York.
- Lachmann, L. (1977), "Ludwig von Mises and the Market Process", en Walter Grinder (ed.), *Capital, Expectations and the Market Process*, Kansas City: Sheed, Andrews & McMeel.
- Langlois, R. N. (1992), "Transaction-cost Economics in Real Time", *Industrial and Corporate Change*, 1: 99-127.
- Lavoie, D. C. (1985), *Rivalry and Central Planning. Socialist Calculation Debate Reconsidered*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Lawson, T. (1994a), "Critical Realism and the Analysis of Choice, Explanation and Change", en P. Boettke y M. Rizzo (eds.) *Advances in Austrian Economics, Vol. 1*, Greenwich, CT: JAI Press.
- Lawson, T. (1994b), "The Nature of Post Keynesian and Its Links to Other Traditions: A Realistic Perspective", *Journal of Post Keynesian Economics*, 16: 503-538.
- Lawson, T. (1994c), "Realism, Philosophical", en G. Hodgson, W. Samuels y M. Tool (eds.) *The Elgar Companion to Evolutionary and Institutional Economics*, vol. 2, Aldershot, Inglaterra: Edward Elgar.
- Loasby, B. J. (1976), *Choice, Complexity and Ignorance*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Machlup, F. (1958), "Equilibrium and Disequilibrium: Misplaced Concreteness and Disguised Politics", *Economic Journal*, 68: 1-24. Reimpreso en *Essays in Economic Semantics*, Nueva York: W. W. Norton (1967).
- Machlup, F. (1978b), "Spiro Latsis on Situational Determinism", en *Methodology of Economics and Order Social Sciences*, Nueva York: Academic Press.
- Mäki, U. (1990), "Scientific Realism and Austrian Explanation", *Review of Political Economy*, 2: 310-344.
- Marshall, A. (1961), *Principles of Economics*, 9a ed. Londres: Macmillan para la Royal Economic Society. Publicado en España como *Principios de Economía*, Madrid: Editorial Síntesis (2006).
- Morgenstern, O. (1972), "Descriptive, Predictive, and Normative Theory", *Kyklos* 25: 699-714.
- O'Driscoll, Gerald y Mario Rizzo (2009), *La economía del tiempo y de la ignorancia*, Madrid: Unión Editorial. Traducida de la segunda edición de *The Economics of Time and Ignorance*, Londres y Nueva York: Routledge, 1996 (Primera edición de 1985).
- Prychitko, D. L. (1991), *Marxism and Worker's Self-Management: The Essential Tension*, Nueva York: Greenwood Press.
- Radner, R. (1970), "Problems in the Theory of Markets under Uncertainty", *American Economic Review, Papers and Proceedings* 60: 454-460.
- Ravier, A. (2011), "El método de la economía política", *Criterio Libre*, Vol. 9, No. 14, Bogotá (Colombia), Enero-Junio 2011, pp. 43-64.
- Ravier, A. (2010), "La no neutralidad del dinero en el largo plazo. Un debate entre Chicago y Viena", *Cuadernos de Economía*, Vol. XXIX, No. 52, Primer Semestre de 2010, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Traducido al inglés bajo el título "The principle of the non-neutrality of money. A response to Dr. Humphrey", *Procesos de Mercado, Revista Europea de Economía Política*, Volumen VIII, No. 2, Otoño de 2011, pp. 263-284.

- Rizzo, Mario, (1996), "Introduction", en O'Driscoll y Rizzo (2009).
- Rosenberg, N. (1969), "The Direction of Technological Change: Inducement Mechanisms and Focusing Devices", *Economic Development and Cultural Change*, 19: 1-24.
- Schutz, A. (1954), "Concept and Theory Formation in the Social Sciences", *Journal of Philosophy and Phenomenological Research*, 14: 1-38.
- Schutz, A. y Luckmann, T. (1973), *The Structure of the Life World*, Evanston, III.: Northwestern University Press.
- Selgin, G. A. (1988), *The Theory of Free Banking*, Totowa, New Jersey: Rowman and Littlefield.
- Selgin, G. A. y White, L. H. (1994), "How Would the Invisible Hand Handle Money?", *Journal of Economic Literature*, 32: 1718-1749.
- Shakle, G. L. S. (1958), *Time in Economics*, Amsterdam: North Holland.
- Shakle, G. L. S. (1969) [1966], *Decision, Order and Time in Human Affairs*, (2a ed.) Cambridge: Cambridge University Press. La primera edición fue publicada en España como *Decisión, orden y tiempo en las actividades humanas*, Madrid: Editorial Tecnos (1966).
- Shakle, G. L. S. (1972), *Epistemics and Economics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Snowden, B., Vane, H. y Wynarczyk, P. (1994), *A Modern Guide to Macroeconomics*, Aldershot, Inglaterra: Edward Elgar.
- Sowell, T. (1980), *Knowledge and Decisions*, Nueva York: Basic Books.
- Vaughn, Karen (1994), *Austrian Economics in America: The Migration of a Tradition*, Cambridge: Cambridge University Press.
- White, L. H. (1989), *Competition and Currency: Essays on Free Banking and Money*, Nueva York: New York University Press.
- Witt, U. (1992), Turning Austrian Economics into an Evolutionary Theory, en B. J. Caldwell and S. Boehm (eds.), *Austrian Economics: Tensions and New Direction*, Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Zanotti, G. J. (2011), *Conocimiento versus Información. Algunas ideas «dispersas» para una epistemología de la Escuela Austríaca de Economía*, Madrid: Unión Editorial.
- Zanotti, G. J. (2007), "Intersubjectivity, Subjectivism, Social Sciences, and the Austrian School of Economics", *Journal of Markets and Morality*, Vol. 10, No. 1, pp. 115-141.
- Zanotti, G. J. (2004), *El método de la economía política*, 1ª Edición, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.